

VI. CONCLUSIONES

Las excavaciones de La Olmeda, campañas 1968-1986, han proporcionado un total de 748 monedas, de las que sólo 500 son identificables. El análisis de esta masa monetaria muestra la existencia de dos fases de habitat bien separadas, cada una con características diferentes.

Primeramente habrá un habitat altoimperial, que corresponde a una villa que a juzgar por los hallazgos monetarios será de escasa importancia, lo que concuerda perfectamente con los restantes materiales estudiados. Estos hallazgos aunque muy poco numerosos, se adaptan bien al modelo de circulación hispánica ya conocido. De los siglos I-II sólo hay 18 monedas, de las que 6 se han recuperado en la zona del gran edificio bajoimperial, junto con materiales del IV y deben interpretarse como una circulación residual. De los años 193-275 tenemos un denario, un sestercio y 27 antoninianos, hallados en su mayoría en la zona de la villa altoimperial, pero 4 en la villa bajoimperial y uno en sus termas, también testimonios de una circulación residual. Estos antoninianos se sitúan entre 260-275, reflejando sencillamente la gran inflación que sufre el Imperio en estos años y no un potenciamiento del lugar.

Desde el 275 hasta el 313-315 faltan totalmente los hallazgos que no vuelven a ser frecuentes hasta el 330-335. Valorar el justo significado de este vacío monetario es difícil, pues se trata de una fase en que la producción monetaria sufre un fuerte descenso y la llegada a la Península de nuevo circulante se rarifica extraordinariamente, no volviéndose a normalizar hasta el segundo decenio del siglo IV. En consecuencia desde el punto de vista estrictamente numismático, y teniendo en cuenta que los hallazgos de los siglos I, II y III hasta el 275 son muy escasos, esta falta de nuevo numerario entre 275 y 313-315 no ha de indicar necesariamente el abandono total del lugar, aunque sí en todo caso una fase de profunda crisis. Lo único seguro es que el primer habitat altoimperial se mantendrá activo hasta por lo menos los años 270, tal y como ya se ha comprobado por el estudio de otros materiales.

En una segunda fase aparecerá un potente núcleo bajoimperial, constituido por un gran edificio y unas dependencias externas, además de sus termas y necrópolis que apenas han proporcionado monedas. El edificio central y sus dependencias, construidas sobre el habitat altoimperial tendrán siempre un desarrollo paralelo, como indican la similitud de las muestras monetarias de ambos lugares.

No es posible fijar a través de los hallazgos en que momento se construye esta segunda villa. El contexto arqueológico parece indicar que a principios del siglo IV, coincidiendo pues con el momento de muy escasa producción monetaria, que hemos comentado supra. El aprovisionamiento monetario se reanudará en los años 313-315 pero no será importante hasta 330-335 y sobretodo 335-341. Así pues sobre la cronología inicial de esta nueva villa lo

único que se puede afirmar es que en el periodo 330-348 tendrá un volumen de circulante importante que rebela ya una vida activa de La Olmeda, plenamente incorporada al mundo de la economía monetaria.

En cuanto al final de la villa, la circulación monetaria no aporta ningún dato significativo. Si bien la última moneda es del 408-411, ello no indica en modo alguno la desaparición, ni siquiera la crisis del lugar, sólo el cierre de los circuitos de aprovisionamiento. Recordemos que al iniciarse el siglo V las cecas romanas, especialmente las occidentales, apenas producen emisiones de bronce, rarificándose en consecuencia los hallazgos; los circuitos monetarios se hacen lentos y en las zonas interiores se cierran casi por completo. Sin embargo el fin de la llegada de numerario no significa el fin de la circulación; algunos conjuntos monetarios del siglo IV demuestran que la moneda continua circulando hasta mucho después de su emisión.

En conclusión, los hallazgos del siglo IV indican una vida plena de La Olmeda a partir de los años 330; en adelante el lugar tendrá un aprovisionamiento de numerario regular y las fluctuaciones del volumen de hallazgos sólo serán el reflejo de las variaciones del volumen de la producción. La circulación evidencia una vida muy estable de la villa, sin ningún signo de decadencia hasta el fin del aprovisionamiento al iniciarse el siglo V, lo que no conllevará el fin de la economía monetaria.

Los hallazgos monetarios de La Olmeda bajoimperial contribuyen de forma importante a fijar el modelo de la circulación monetaria en la Meseta N., cuyo estudio ya se inició al analizarse los materiales de Clunia, prosiguiendo con los de Cauca. Con estos tres yacimientos tenemos ya una buena base para determinar la personalidad de la circulación de esta zona del interior de Hispania, a la vez que poderla contrastar con la de otras áreas. En la actualidad disponemos de importantes estudios de yacimientos peninsulares, con los que empezar a definir las características monetarias de varias zonas de Hispania:

- La Meseta N., con La Olmeda, Cauca y Clunia, tendrá unas características bastante parecidas a las de Conimbriga en la Lusitania. Su circulación, siempre con una fuerte influencia de la Galia, será bastante lenta y conservadora, cerrándose los circuitos de aprovisionamiento a inicios del siglo V. La necesidad de circulante no será muy intensa, lo que le hará innecesario el uso de la moneda de imitación en los momentos de baja producción de las cecas oficiales.

- De la costa mediterránea conocemos la zona del Maresme, Barcino y Tarraco, además de dos yacimientos más al S., el Grau Vell de Sagunto y Santa Pola. Esta costa tendrá una clara influencia gala pero también estará abierta a Roma y al Oriente gracias a las vías marítimas. La zona gozará de circuitos activos y su situación propicia al comercio le creará una verdadera necesidad de moneda, que la llevará a aceptar moneda de imitación en varios momentos. Sus circuitos monetarios tardarán en cerrarse y durante el siglo V todavía recibirá algunos bronce.

- Un tercer punto será la ciudad de Belo, en el sur de la costa atlántica, siempre con una actitud intermedia entre la Meseta N. y la costa mediterránea.